

No te preocupes,

~~todo~~
~~está bien~~



PICTOLINE

© Pictoline, 2023
c/o Indent Literary Agency
www.indentagency.com

Diseño de interiores: Ian Campbell
Ilustraciones: Raúl Pardo, Iván Mayorquín y Artichokat
Investigación: José Priego y Jan Murillo
Redacción y cuidado editorial: Catalina Infante
Diseño de Portada: Raúl Pardo e Iván Mayorquín

Derechos reservados

© 2023, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato epub: julio de 2023
ISBN: 978-607-39-0222-9

Primera edición impresa en México: julio de 2023
ISBN: 978-607-39-0215-1

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

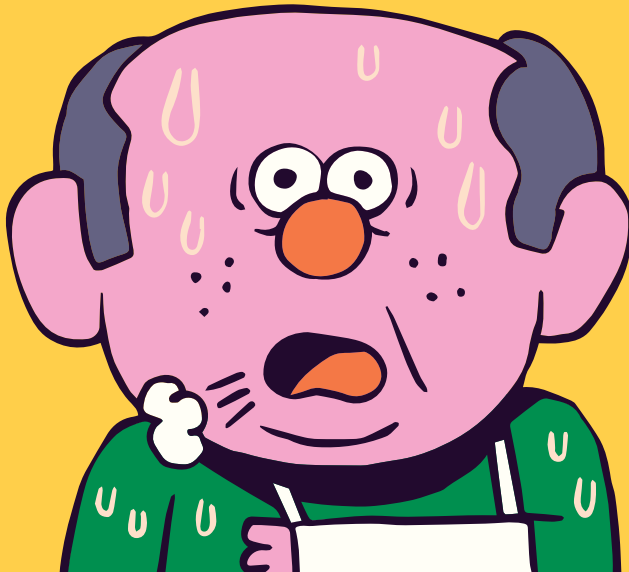
Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

1

A cualquiera le puede pasar

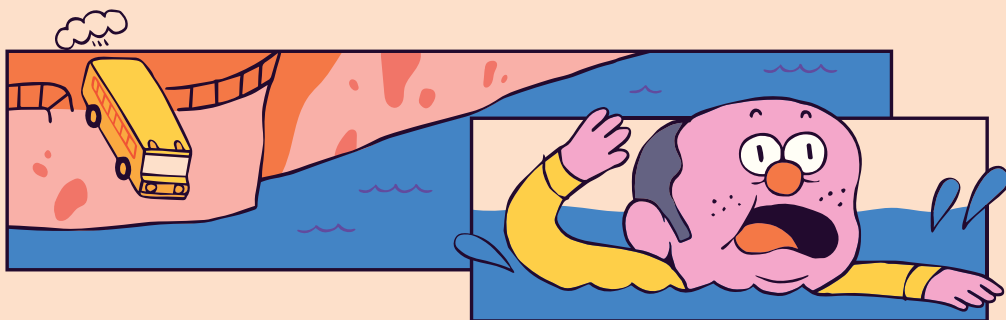


Errores imposibles

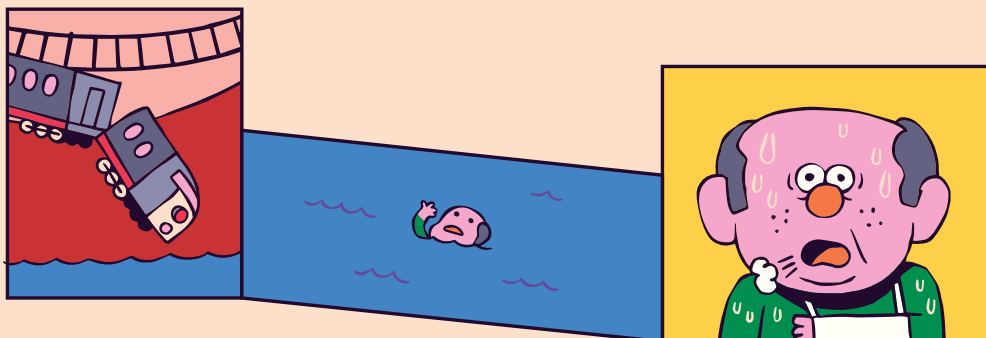


El hombre con la peor (¿o mejor?) suerte del mundo

La mala (o buena) suerte del profesor de música croata Frane Selak comienza en 1957, cuando un autobús en el que viajaba se salió de la carretera y cayó a un río. Por fortuna, el conductor y él lograron salir del vehículo y nadar ilesos hasta la orilla.



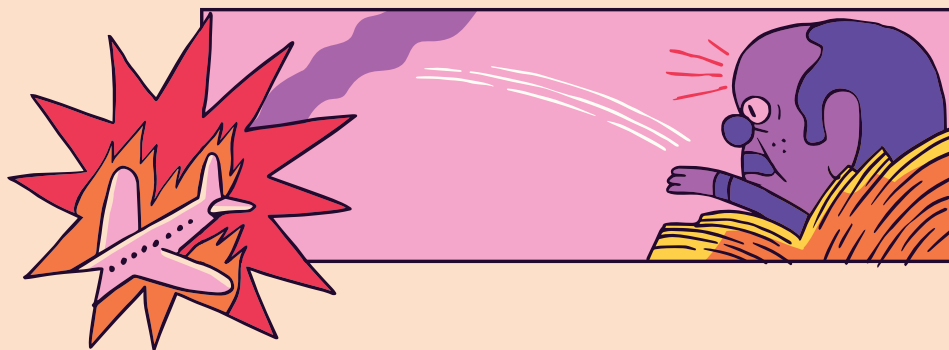
Unos años después, en 1962, se encontraba en un viaje en tren de Sarajevo a Dubrovnik cuando de pronto saltó una piedra a las vías, el tren se descarriló y Selak cayó a un río, otra vez.



Diecisiete pasajeros murieron en aquel accidente, pero él logró nadar nuevamente a tierra firme, con un brazo roto e hipotermia, pero vivo.

Al año siguiente, en otro viaje —ya no en tren ni en autobús, y lo más lejos posible de un río—, Frane tomó un vuelo chárter para visitar a su madre enferma. El vuelo estaba lleno, pero Frane insistió en que tenía una urgencia familiar y convenció a la tripulación para que lo dejaran subir.

Cuando estaba a punto de aterrizar en su destino, el avión sufrió una falla técnica, comenzó a perder altura y se estrelló contra una roca. Antes, eso sí, la puerta del avión salió volando por la presión y esta succionó a Selak fuera de él; cayó en un montículo de paja que lo salvó del accidente.



¡AIURAAA!



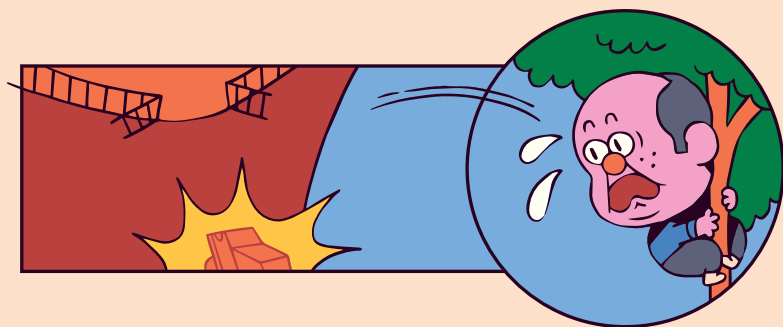
Eso no es todo →



Pasaron unos años de tranquilidad para Frane hasta que, en 1970, su auto, de la nada, decidió incendiarse; tuvo apenas 30 segundos para salir antes de que explotara, y lo logró.



Tres años después, el auto que compró para reemplazar al que se había incendiado también presentó una falla: la bomba de combustible derramó aceite caliente en el motor, lo que provocó llamas que se dispararon por las rejillas de ventilación y le quemaron gran parte del cabello a Frane (no te preocupes, no fue nada grave).



En 1995 lo atropelló un autobús en Zagreb; también sobrevivió. Un año después, por evadir un choque contra un camión, se desvió de la carretera y cayó por un acantilado. Por mala suerte, justo ese día no llevaba puesto el cinturón de seguridad, pero, por buena suerte, eso permitió que saliera disparado del coche, se sujetara de un árbol y desde allí mirara su auto explotar. Otra vez.



La vida dejó tranquilo a Frane en su vejez y lo premió, a los 74 años, con el número ganador de la lotería. Un millón de dólares como recompensa a una vida accidentada.



- ☀ No fue un millonario tacaño, de hecho, regaló gran parte de su fortuna a familiares y amigos.
- ☀ Su historia fue recogida por la BBC y *The Guardian*. Se hizo incluso una versión animada en YouTube que se volvió rápidamente viral, pero Fran no tuvo participación en ella y jamás estuvo de acuerdo con esa versión de los hechos. «Me dibujaron con bigote y confundieron todos mis accidentes», reclamó.
- ☀ Frane murió a los 86 años, convertido en toda una celebridad de internet.



¡Pero qué tiene el cielo contra mí!

Cuando la gente dice: «¡Que me parta un rayo!», es porque las posibilidades de que esto ocurra son casi absurdas. Bueno, Roy Sullivan, un guardaparques en Virginia, Estados Unidos, fue alcanzado por siete: →





1942:
Perdió la uña del
dedo gordo del pie.



1969:
Quemaduras en
las cejas.



1970:
Quemaduras
en el hombro
izquierdo.



1972:
Se le quemó
el pelo.



1973:
Pelo y piernas.



1976:
Herido en
un tobillo.



1977:
Pecho y estómago (ocurrió minutos
antes de la 22ª vez que Sullivan tuvo que
ahuyentar un oso con un palo).



Su esposa también recibió un rayo una vez mientras colgaba la ropa. Sullivan estaba al lado de ella cuando ocurrió.



Le entrega su vida al mar y naufraga tres veces

Violet Jessop, o Miss Inhundible como la llaman, fue una mujer argentina de origen británico de principios del siglo xx a la que le tocó vivir tres accidentes marítimos seguidos. Desde muy joven comenzó a trabajar como camarera en la naviera White Star Line, famosa por la creación de la flota más grande, moderna y lujosa de la época, pero también responsable de varios accidentes desafortunados, de los cuales Violet fue testigo, podríamos decir, en primera línea.

Su primer accidente lo vivió en 1911, cuando viajaba en el trasatlántico británico *Olympic*, que chocó con un buque de guerra frente a las costas británicas. El barco no alcanzó a hundirse y no hubo muertos, pero Violet vivió un gran susto.



De todas maneras, al año siguiente se subió a un buque hermano del *Olympic*, aunque mucho más grande y famoso... El *Titanic*. Violet tenía solo 24 años cuando le tocó ser parte de ese hundimiento. Afortunadamente se salvó; alcanzó a subirse a uno de los pocos botes salvavidas y logró estar entre los 705 sobrevivientes (menos de un tercio de todos los que iban a bordo), gracias a que primero abordaron mujeres y niños.



Esa dramática experiencia no logró alejar a Violet del mar. Su tercer accidente lo vivió en el *Britannic*, hermano gemelo del *Titanic*. Tras desatarse la Primera Guerra Mundial, el gobierno británico había requisado el barco y lo convirtió en un buque hospital. Violet, fiel al mar, se unió a su tripulación, ya no como camarera, sino como enfermera voluntaria de la Cruz Roja.

Se supone que lo habían reforzado, pero vamos, no sirvió de mucho; incluso se hundió más rápido. En 1916, mientras navegaba por el mar Egeo, pasó por encima de una mina, explotó y se hundió en tan solo 55 minutos. Ella, una vez más, logró sobrevivir.



O Violet tenía muy mala suerte o los ingenieros de la naviera definitivamente tenían que dedicarse a otra cosa.



YA NO QUIERO
VIVIR MÁS
«MOMENTOS
HISTÓRICOS».

- 42 años duró su relación con el mar.
- Se casó con un marinero, pero el matrimonio duró solo unos meses.
- A pesar de sus tres accidentes, siguió trabajando para la misma empresa hasta el final (eso sí es tener la camiseta bien puesta).
- La naviera White Star fabricó, entre otros, tres barcos hermanos, parte de la flota más lujosa de la época: el *Olympic*, el *Titanic* y el *Britannic*. Los tres se accidentaron.
- Después de los tres accidentes, Violet se retiró y trabajó en tierra un tiempo, pero volvió a trabajar en barcos un par de años más.
- Murió a los 84 años (en tierra firme), de causas naturales.
- En 1998, tras el enorme éxito de la película *Titanic*, los sobrinos de Violet decidieron publicar sus memorias sobre ese trágico accidente y otros desastres en altamar que sobrevivió.

Me fui a echar una siesta y me cayó un meteorito

En 1954, en un pueblo rural de Alabama, a una señora le cayó un meteorito mientras dormía la siesta. Se fue a descansar un rato después del almuerzo y la despertó un golpe en la cadera. Cuando abrió los ojos, su casa estaba llena de humo y escombros; una bola negra del tamaño de un melón había hecho un hoyo en el techo, rebotó en su radio y cayó en su sofá. «Hay más chances de ser golpeado por un tornado, un rayo y un huracán al mismo tiempo», dijo un astrónomo de esos años a la prensa. Pero ocurrió: la única persona en todo el mundo en ser golpeada por una roca del espacio, mientras intentaba descansar.

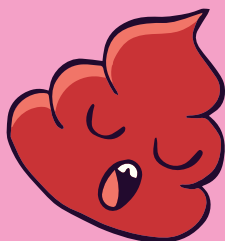
¿No puede uno acaso dormir su siesta en paz?

- * La mujer intentó vender el meteorito, a ver si al menos le daba dinero, pero su casera la demandó. Alegaba que ella era dueña de la casa, así que el meteorito le pertenecía. Finalmente, ninguna pudo sacarle un peso a la roca.
- * Un granjero vecino halló un pedazo chico del meteorito mientras labraba la tierra. Él sí pudo venderlo y ganó una pequeña fortuna.



KHE

SORRY



Una lluvia inesperada


En 2004, un autobús que transportaba al grupo de música estadounidense Dave Matthews Band a través de Chicago se deshizo de unos 350 kg de residuos humanos y los tiró al río al pasar por un puente. La avalancha de excremento y orina cayó sobre un grupo de turistas que paseaba en una pequeña embarcación llamada *Chicago's Little Lady*. Los pasajeros describieron esa lluvia a la prensa como un «aguacero de lodo amarillento y maloliente». Sus ropas quedaron para tirarlas directamente a la basura.

Este hito quedó grabado en la cultura popular de la ciudad como *Poopgate*.





CRASH INTO ME



Quedó atrapado y usó su excremento congelado para escapar

Peter Freuchen tiene que ser uno de los investigadores árticos más particulares de la historia. Escribió múltiples libros, como *El vikingo* y *Yo navegué con Rasmussen*. En el primero relata lo siguiente:

En 1926 se encontraba en una de sus expediciones árticas cuando comenzó una tormenta de nieve. Fue tan intensa que sus perros quedaron atrapados y él no podía irse, así que optó por esconderse debajo de su trineo hasta que pudiera salir. Cuando la tormenta terminó, se percató de que estaba encerrado, rodeado por hielo, y no podía escapar usando solo sus manos. Lo intentó e intentó, pero se quedaba sin opciones; estaba atrapado en un espacio tan diminuto que era difícil moverse. Desesperado, fabricó un cincel usando su excremento congelado y se dispuso a escarbar las paredes a su alrededor para poder escapar. Finalmente pudo salir.

Ya saben: se puede salir hasta del peor agujero.



Si bien esa y otras expediciones complicadas le cobraron cierta factura a su cuerpo, el resto de su vida estuvo llena de alegría e incluso de tiempo bajo los reflectores. Montó su propia empresa cinematográfica, fue llamado como consultor para los estudios Metro-Goldwyn-Mayer sobre filmes basados en sus libros, y hasta hizo un cameo hollywoodense.



**Si estabas comiendo mientras leías
las dos historias anteriores,**

perdón.

SORRY

